

Invertir en un futuro sostenible

El financiamiento del sector privado puede desempeñar un papel destacado en la amplificación de los efectos de las políticas climáticas públicas

Valerie Smith



FOTO: CORTESÍA DE CITI

NOS ENFRENTAMOS a una emergencia climática de escala mundial que exige medidas inmediatas y soluciones a largo plazo, y las instituciones financieras se encuentran en una posición única para contribuir a un futuro neutro en emisiones de carbono y a un mundo más sostenible.

Nunca antes la urgencia había sido mayor: el hielo polar se está derritiendo y el nivel del mar está aumentando, al igual que la temperatura mundial. Según la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA), el año pasado empató con 2016 como el año más caluroso desde que comenzaron a mantenerse registros en 1880, y 19 de los años más calurosos han tenido lugar desde 2000.

Dados los riesgos, no sorprende que los inversionistas se centren con interés en la crisis del cambio climático. Un estudio de 2019 de *Harvard Business Review* constató que los temas de sostenibilidad y medio ambiente, sociales y de gobernanza son, en la actualidad, las principales prioridades de las empresas de inversión más importantes y de los fondos públicos de pensiones. Según este estudio, los principales titulares de activos del mundo tienen billones invertidos en la economía mundial y en obligaciones multigeneracionales que exigen una visión a largo plazo de los riesgos sistémicos, ya no pueden permitirse que el planeta quiebre.

Los próximos años serán fundamentales y trascendentales. El año pasado, cuando la atención del mundo se centró, comprensiblemente, en la pandemia mundial, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, programada para noviembre de

2020, se pospuso hasta este otoño. Las finanzas sostenibles serán un elemento prominente de la agenda, en concreto, la movilización de fondos públicos y privados para la mitigación de las causas del cambio climático.

El papel del sector privado

Sabemos que el financiamiento público por sí solo no será suficiente para la tarea planteada: las Naciones Unidas estiman que, de aquí a 2030, los costos podrían situarse entre USD 140.000 millones y USD 300.000 millones anuales, aumentando hasta los USD 280.000 millones y USD 500.000 millones anuales hasta 2050, muy por encima del compromiso de USD 100.000 millones anuales que se espera de las economías desarrolladas.

Los bancos, en cuanto financieros de la economía mundial, desempeñan un papel fundamental como complemento del financiamiento público dirigido al cambio climático. Los bancos también pueden contribuir adaptando su concesión de préstamos al objetivo del Acuerdo de París de limitación del calentamiento global y orientando el capital hacia donde vaya a tener un impacto más positivo; por ejemplo, mediante la vinculación del financiamiento al desempeño medioambiental y social. La fijación de precios del carbono es otro ámbito en el que la participación de los bancos podría ser fundamental. Según un nuevo estudio del personal técnico del FMI, el establecimiento de un precio sobre las emisiones de carbono es la forma más eficaz de detener el cambio climático. Sin embargo, la ausencia de un acuerdo internacional sobre el precio del carbono supone un obstáculo, y pone de relieve la necesidad de colaboración transfronteriza.

En el sector financiero se está produciendo una colaboración internacional a gran escala. La *Network for Greening the Financial System*, puesta en marcha en 2017 y con cerca de 100 miembros, está compuesta por bancos centrales y supervisores bancarios que trabajan para fortalecer la respuesta mundial al cambio climático. La *Net Zero Banking Alliance*, una organización del sector creada esta primavera a instancias de las Naciones Unidas, reúne a más de 50 bancos de dos docenas de países, con el compromiso de lograr la neutralidad en emisiones de gases de efecto invernadero de aquí a 2050.

Como miembro fundador de la alianza, Citi anunció su compromiso con cero emisiones netas de gases de efecto invernadero para 2050, incluidas las emisiones asociadas con nuestras actividades de financiamiento, y de aquí a 2030 para nuestras propias operaciones.

A lo largo del próximo año esperamos publicar un primer plan sobre cómo pensamos lograr este ambicioso objetivo, que incluirá metas intermedias para 2030 en nuestras carteras en energía y electricidad. El camino hacia nuestro objetivo no es directo, ya que nuestros clientes incluyen compañías petroleras y de gas, así como otros sectores con altas emisiones de carbono. La política de gestión de riesgos sociales y medioambientales de Citi sirve de orientación interna y nos ofrece un marco para asesorar a los clientes sobre los riesgos del cambio climático y la transición hacia una economía climáticamente neutra. También colaboramos con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para acelerar los objetivos del Acuerdo de París mediante el fortalecimiento de las capacidades, la conectividad y la concienciación. Ninguna institución puede hacer frente al cambio climático por sí sola, por lo que debemos trabajar juntos y adoptar medidas concretas para alcanzar la neutralidad climática.

Compromisos y retos

Por supuesto, los anuncios sin acciones o rendición de cuentas son meras palabras. Así pues, ¿qué debemos hacer?, y ¿cómo sabremos si estamos teniendo éxito? Una de las maneras es seguir el dinero. Citi se ha comprometido a proporcionar USD 1 billón en financiamiento sostenible de aquí a 2030. Este compromiso incluye la ampliación de nuestro objetivo de financiamiento en materia de medio ambiente hasta USD 500.000 millones de aquí a 2030, más otros USD 500.000 millones en ámbitos como la vivienda asequible, la inclusión económica y la igualdad de género. Además de financiar energías limpias, edificios verdes y transporte sostenible, estamos alejando nuestro financiamiento y nuestros servicios de asesoramiento de quienes no cuentan con una estrategia para reducir de forma gradual la dependencia del carbón. Internamente, estamos incorporando la estrategia climática y de finanzas sostenibles en las calificaciones de nuestra directora ejecutiva y otros ejecutivos superiores.

Al igual que otros, integramos los riesgos del cambio climático en la estrategia general, la gobernanza corporativa y las prácticas de gestión de riesgos. ¿El problema? La evaluación de riesgos exige datos sólidos sobre cambio climático a nivel de activos y de empresa; por tanto, para evaluar el impacto de las empresas sobre el cambio climático mundial y el impacto del cambio climático mundial sobre las empresas, debe mejorar la calidad y la consistencia de los datos.

Reconociendo la necesidad de mejorar los datos y la transparencia en las presentaciones de información, el Equipo de Tareas sobre la Divulgación de Información Financiera relacionada con el Clima del Consejo de Estabilidad Financiera emitió, en 2017, recomendaciones sobre divulgaciones, consistentes y voluntarias, de información financiera relacionada con el clima, aunque en 2020 concluyó que la divulgación de información sobre el impacto financiero del cambio climático sigue siendo escasa. Como resultado, los

prestamistas, los inversionistas y las aseguradoras no pueden analizar qué empresas tendrán dificultades o prosperarán con los cambios en el medio ambiente, el entorno regulatorio, la tecnología y el comportamiento de los consumidores. Además, añade el Equipo de Tareas, en ausencia de mejores datos, los mercados financieros “podrían enfrentarse a una transición difícil hacia una economía con bajas emisiones de carbono”.

Con respecto a la transparencia, me enorgullece que Citi haya comunicado sus emisiones de gases de efecto invernadero durante casi dos décadas y que, en 2018, fuera el primer gran banco estadounidense en publicar su primer informe de divulgación sobre información climática, siguiendo las recomendaciones del Equipo de Tareas. Otros están haciendo lo mismo; a finales de 2020, más de 1.500 organizaciones habían expresado su apoyo al marco propuesto por el Equipo de Tareas.

Los bancos contribuirán a corregir la carencia de información. Citi y muchas otras entidades trabajan, en el contexto de la *Partnership for Carbon Accounting Financials*, en la elaboración de normas mundiales para medir y divulgar las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas con los préstamos y las inversiones de los bancos. De la misma forma, Citi y otros bancos han estado experimentando con la herramienta Evaluación de la Transición de Capitales del Acuerdo de París (PACTA), un software de código abierto para adecuar las carteras de préstamos de los bancos a los índices de referencia climáticos.

Dados los riesgos, no sorprende que los inversionistas presten tanta atención a la crisis del cambio climático.

Al igual que con otras crisis, sabemos que el cambio climático afectará de forma desproporcionada a las comunidades de color y a los miembros más pobres de la sociedad. La Gobernadora de la Junta de la Reserva Federal, Lael Brainard, destacó esta disparidad en un reciente discurso, en el que señalaba que las comunidades de menor ingreso suelen encontrarse en zonas especialmente vulnerables a los riesgos relacionados con el cambio climático, que incluyen los riesgos para la salud y las catástrofes climáticas. Los pasos hacia un futuro más sostenible deben incluir un diálogo sobre el racismo y la desigualdad medioambientales; estas cuestiones están intrínsecamente conectadas, e ignorarlo al llevar a cabo iniciativas de sostenibilidad carecería de visión de futuro y sería poco inteligente.

Citi, en su informe de 2020 sobre cuestiones ambientales, sociales y de gobernanza (ESG), expresó su respaldo a las acciones para crear un futuro sostenible y justo, entre otras formas, mediante la fijación de precios del carbono y la divulgación de información sobre los riesgos climáticos, y continuará informando sobre los avances en nuestras muchas iniciativas. **FD**

VALERIE SMITH es la Directora de Sostenibilidad de Citi.